



## Esfera pública militar ¿Legado de izquierda?

### Military Public Sphere. Leftist Legacy?

Rafael Lara-Martínez  
Tecnológico de Nuevo México  
[rafael.laramartinez@nmt.edu](mailto:rafael.laramartinez@nmt.edu)  
Desde Comala siempre...

Recibido: 28/01/2025

Aceptado: 19/02/2025

Abstract / Resumen

- I. Esfera pública o Ciudad Letrada
- II. Nuevo discurso anti-hegemónico
- III. Conjunción de los opuestos

En el nombre de la roca sin roca...

**Abstract:** Seduced by words and images, current cultural studies classify the opening of a “bourgeois public sphere” under military regime as anti-hegemonic discourse. The first section —“Public Sphere or Lettered City”— describes how this freedom of speech corresponds to a dialogue between civic society and State, which sponsors most artistic activities. The second segment —“New Anti-hegemonic Discourse”— sketches how renovation in the military repeats this unity between State and Public Sphere, judged as revolutionary. Finally, the third section —“Conjunction of Opposites”— concludes how the same radical images and statement serve to legitimize both sides of the political

spectrum. The Specters (-Kujkul, Gespenst) of the past rule the writing of cultural history, that is to say, poetics or po-Ethics: the debt that living humans warrants to Dead Ancestors. The cultural legacy of the Right wing needs to be recycled on behalf of the Left, by its fear to be at the Sinister shield of the national Past. By this appropriation the living present is invested as an exemplary teacher of the deceased past, by showing Death the true content of its experience.

**Resumen:** Seducidos por las palabras y las imágenes, los estudios culturales clasifican la apertura de una “esfera pública burguesa”, —bajo regímenes militares—, como anti-hegemónica. La primera sección —“Esfera pública o Ciudad Letrada”— describe cómo esta libertad de expresión corresponde a un diálogo entre la sociedad civil y el Estado, el cual favorece la mayoría de actividades artísticas. El segundo segmento —“Nuevo discurso anti-hegemónico”— esboza la manera en que una renovación militar repite esta unidad entre el Estado y la Esfera Pública, de nuevo juzgada como revolucionaria. Para terminar, la tercera parte —“Conjunción de los opuestos”— concluye mostrando cómo los mismos enunciados e imágenes legitiman ambos alados del espectro político. Los Espectros (-Kujkul, Gespenst) del pasado rigen la escritura de la historia cultural, esto es, una po-Ética: la deuda que los vivos le ofrendan a los Ancestros Muertos. El legado cultural de la Derecha lo recicla la Izquierda, por su temor de situarse a la siniestra del Pasado nacional. Por esta apropiación, el presente vivo se inviste en maestro ejemplar del pasado difunto, al mostrarle a la Muerte los verdaderos contenidos de su experiencia.

## **Difusión de nuestra cultura**

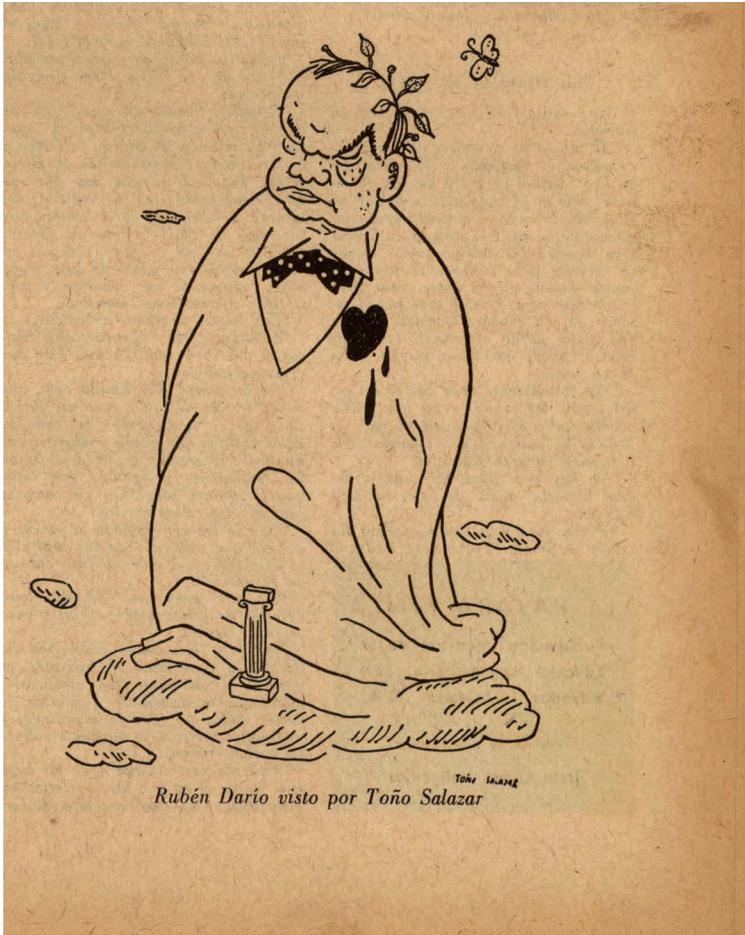
## I. Esfera pública o Ciudad Letrada

Los estudios más recientes en materia de historia cultural cuestionan la exclusión de este ámbito bajo el embate de lo socio-económico. En verdad más atenta a la distancia entre el discurso y los hechos: “la palabra perro no muerde”<sup>1</sup>. Cautelosa al traspaso de los hechos en consciencia —“1932 sin el 32”— este enfoque calificaría de poética. Si la oposición clásica contrasta lo particular de la historia —“hoy el Cipitío come pupusas de queso”—a lo general de la poética —“los salvadoreños comen pupusas de queso”— la propuesta actual señala la existencia de dos ámbitos tan opuestos y complementarios como el día y la noche. La cuestión socio-económica, —asunto privilegiado de la historia—, la complementa la esfera pública de expresión: la Ciudad Letrada. En este recuadro, invirtiendo el refrán —“del dicho al hecho, hay un gran trecho”—, las palabras diseñan el amplio margen temporal de los sucesos a su consciencia y narración. “Del hecho” se transcurre “al dicho...”.

Aún a la moda, el indigenismo en pintura celebra el encuentro entre Francisco Gavidia y Rubén Darío (1882), mientras acalla la Ley de Extinción de Ejidos paralela al intercambio letrado. La reunión de los literatos es poética sin historia; el derecho de decomiso, historia sin poética, mientras su coincidencia temporal aún se juzga ficción. “Azar objetivo” surrealista. Prospera el temor de lo político —acaso su denuncia— al lado de la añoranza por el Arte. La “Ley de extinción de ejidos” (“Diario Oficial”, marzo de 1882) ocurre en rima asonante con el modernismo. “Zapatero a tus zapatos”, dicen, a cada quien lo suyo. La poética exalta el diálogo letrado, pero acalla el decomiso, viceversa, la historia silencia el encuentro para evaluar el embargo, dizque objetivamente. Quizás...

---

1 Las comillas son del autor, el consejo Editorial de esta revista ha respetado el estilo del autor.



“La Pájara Pinta”, enero de 1967. “Rubén Darío” por Francisco Gavidia —sin mención de la expropiación de ejidos (1882)— demuestra el pensamiento pre-indigenista pleno de dos generaciones. La valoración poética remite la historia social a un plano secundario. Como parámetro actual, el reconocimiento de las tierras ancestrales no aflora como preocupación po-Ética hacia mediados de los sesenta. «En el diálogo sobre Cenizas de Izalco», J. R. Cea y M. Argueta confirman que la “raíz

patriótica” del “levantamiento campesino” no implica lo indígena, a su juicio, así como la represión literaria la comparan a Macondo (septiembre de 1967). Además, según lo prescribe el homenaje a Miguel Ángel Espino, la contribución literaria de un autor satisface la exigencia del análisis. Todo asunto político —compromiso con la Ciudad letrada militar— pertenece a un ámbito social ajeno al juicio est-ético (I. López Vallecillos, “La Pájara Pinta”, enero de 1968). En esas tres referencias, la poética establece la exclusión de la historia social de lo indígena: episteme del siglo XXI.

A este juego de opuestos complementarios —historia y poética, estado y nación— la Ciudad Letrada del martinato lo percibe según el esquema de “la materia y el espíritu”. Como la luz y la oscuridad, el alma y el cuerpo se acoplan en unión de los contrarios, gracias a un vaivén re-volucionario natural, semejante al giro de los astros. Por esta unidad indisoluble no extraña que la condena actual del cuerpo militar —Ley de Extinción de Ejidos, represión dictatorial— la complete la alabanza del encuentro poético y luego celebre “la política de la cultura” (J. C. Escobar, Ateneo y Biblioteca Nacional). El juicio de la izquierda actual —marxismo incluido— valida el dicho popular “no hay mal que por bien no venga”. No hay represión militar anti-comunista (mal) —extinción de ejidos previa— que no la acompañe la creatividad artística (bien).

Tal es la conclusión de la mayor recopilación bibliográfica de 1933 a saber: “Mangoré. El cacique de la guitarra en El Salvador” (2017) de Guillermo Cuéllar Barandarián, publicada bajo auspicios del Arconte, la Autoridad que resguarda los Archivos Nacionales. La conclusión resulta tajante al vindicar el legado musical y condenar al régimen que lo hace posible. Si el arte perenne se situaría a la izquierda,

en el espíritu; la dictadura transitoria, a la derecha, en la materia. Ambos costados constituyen un cuerpo humano unido e integral, en dos extremidades opuestas y complementarias.

A los libros consagrados por explicar la revuelta y el etnocidio, esa vasta compilación historiográfica añade cómo se exalta la labor artística del martinato al permitir la entrada al país de Augusto Barrios Mangoré, sus conciertos en la capital y sus giras departamentales. Luego, en 1939, se asienta definitivamente, gracias al mismo aval presidencial. El ritmo de la guitarra entona la sinfonía que acuerda la música clásica europea con la vestimenta indígena. Las cuerdas enlazan la Ciudad Letrada con el Estado por una profusión documental —pública pese a la censura— que Cuéllar cita y reproduce en excelencia.

En réplica acallada del neo-marxismo —la Escuela de Frankfurt— Mangoré revela la existencia de una “esfera pública burguesa” de promoción cultural y de “política de la cultura”. Los recitales enlazan “la sociedad civil y el estado” al organizar “el debate crítico público de asuntos políticos” (Jünger Habermas). En este ámbito participan todos los presuntos oponentes al régimen, como si la oposición frontal la permitiese la propia dictadura, hecho imposible hoy: “Nuestro Gobierno y la función de la prensa” (“La República”, 21 de diciembre de 1932). De esta manera, se reincide el quehacer de Rafael Zaldívar (1882) al apoyar el encuentro antedicho de Gavidia y Darío, mientras ocurre el preludio de 1932: indígenas sin tierra en un país a literatura monolingüe. Repasando en música serial, mientras la historia social anota “la vertiente del liberalismo prevalente” desde la “Reforma” o “Revolución de” 1871”, en reflejo del “interés del sector agro-exportador”, acalla la poética (Héctor Lindo y Erik Ching, “Modernizing Minds”, 2012: 33-34).

En efecto, existe un doble acuerdo fundacional de la historia social contemporánea, tal cual lo resume Adolfo Bonilla Bonilla en “Tenencia de la tierra y reforma agraria en El Salvador” (2013: 43). Al dictamen unánime de fechar 1881-1882 la reforma liberal, la extinción de ejidos y la subsecuente concentración de la tierra, se añade el silencio de vincular la presidencia en curso —Rafael Zaldívar— con el evento modernista que reúne a Francisco Gavidia y Rubén Darío. En ese cambio de siglo, la defensa generalizada de considerar el ejido como obstáculo al desarrollo y la acumulación progresiva de tierra (1881-1920), la completa el auge de una literatura nacional —sino en su apogeo— en el silencio de ese despegue agrícola del país.

La historia social desdeña que la Ciudad Letrada prosigue su agenda literaria, tan monolingüe como la educación estatal. Por ello, un trío sinfónico corea la obertura operática del 32: el decomiso de tierras comunales, el monolingüismo educativo y literario, así como la exaltación nacionalista del indígena en pintura. Hasta 2019 prevalece la monofonía poética de la última voz, sin mención de los dos primeros instrumentos. “En el nombre de la roca sin roca”, las palabras ocultan las cosas: las bodas solemnes de la Ciudad Letrada en blanco inmaculado y el Estado sombrío de frac. Como “la verdad en pintura” —a valor constante en ambos extremos políticos— el simulacro letrado satisface la exigencia crítica, po-Ética de la historia. Así lo demuestra el libro de Bonilla Bonilla cuya portada la ilustra “Primera Reforma Agraria” (1935) de Pedro Ángel Espinoza, homenaje solapado al “Mejoramiento Social” del martinato.

En efecto, durante el martinato, el marco de la apertura editorial —“sectores medios urbanos emergentes”, según Cuéllar— permite la publicación de dos escritos claves según la izquierda actual. Fuera de contexto se vislumbran

anti-hegemónicos, a saber: “Mi respuesta a los patriotas” (1932, inspirado en el argentino José Ingenieros [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/fuerzas/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/fuerzas/indice.html)), y “Retrato de Faramundo Martí / El sembrador desconocido” (1933) de Salarrué (Cuéllar, “Salarrué en Patria”, 2016: 137). Su lectura no sólo consiste en averiguar cómo esas ideas tan radicales se difunden libremente bajo un régimen dictatorial. Esta paradoja queda en silencio, ya que presupone la libertad de prensa gracias al “estado de sitio” (“La República”, 27 de enero de 1933) y a la participación de los oponentes al régimen “una exposición del libro” en la Biblioteca Nacional (“La República”, 1<sup>º</sup> y 14 de noviembre de 1933).

## Hoy se inicia el homenaje a Goethe

Con una serie de conferencias en la  
Universidad Nacional

El anunciado homenaje que la Universidad Nacional habrá de rendir a la memoria del esclarecido poeta alemán Juan Wolfgang Goethe con ocasión del primer centenario de su muerte, se inicia este día con una serie de cuatro conferencias que distinguidos intelectuales dictarán en el Paraninfo Universitario.

El señor Rector de ese Instituto ha hecho atenta invitación para que todas las personas amantes de la cultura den mayor realce con su presencia a los actos que van a desarrollarse.

La conferencia de esta noche dará principio a las ocho y se intitula «Goethe visto a través de Ludwig»; será desarrollada por el doctor Jacinto R. Paredes.

Las otras tres tendrán lugar, a la misma hora, los días miércoles 7, viernes 9 y sábado 10. La del miércoles estará a cargo del doctor Sarbelio Navarrete y contendrá los siguientes puntos: «Ante la estatua de Goethe; ligeras consideraciones sobre la moral del poeta y su teoría de la vida». La del viernes corresponde al señor don Salvador Salazar Arrué, quien hablará acerca de «Goethe iniciático». La del sábado se denomina «Divagaciones alrededor de Goethe», y será dicha por su autor, doctor Adolfo Pérez Menéndez.

La Banda de los Supremos Poderes desarrollará un programa musical selecto en cada una de esas pláticas.

El homenaje a Goethe da a la Universidad Nacional una preciosa oportunidad para poner a algunos de nuestros hombres mejor preparados en contacto con el pueblo, aparte de que llena un alto deber al rendir así tributo de admiración a aquel genio alemán que tanto ha influido con sus ideas y sus obras en la modelación espiritual del mundo.

**“1932 sin el 32”: en la Ciudad Letrada se reúnen intelectuales, autoridades universitarias y gobierno militar. Según el axioma goetheano, la unión de los contrarios —la Nación o el Espíritu y el Estado o la Materia— contraen nupcias sublimes en el Mundo (“La República”, 5 y 10 de diciembre de 1932).**

## Finaliza esta noche la Semana Goetheana

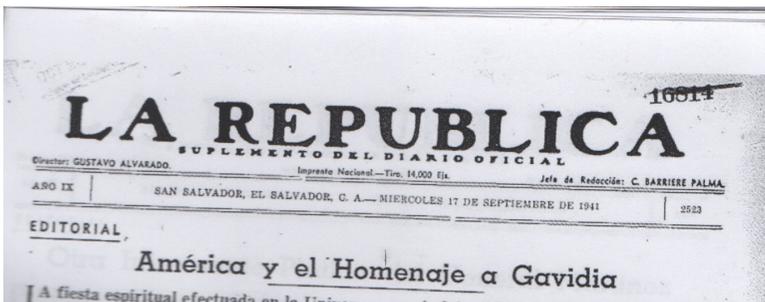
Contribuyeron al mejor resultado de este homenaje con sus estudios enjundiosos los doctores Jacinto R. Paredes y Sarbelio Navarrete, don Salvador Salazar Arrué y el Licenciado don Adolfo Pérez Menéndez, quien, como decimos arriba, cierra esta noche con la suya, el ciclo de conferencias de la Semana Goetheana.

También el mutismo lo reciben las otras publicaciones del autor en editoriales estatales esos mismos años, así como su participación en debates públicos. Se presupone que el Estado militar avala la discusión razonada de los asuntos oficiales, tan difícil al presente en el propio Ministerio de Cultura. Quizás, erróneamente Miguel Mármol hable de represión —Prudencia Ayala viva en el anonimato de la historia cultural hasta el siglo XXI (véase: I. López Vallecillos, “El periodismo”, 1964, y silencio de la teoría testimonial)— mientras la Ciudad Letrada se regodea de su libre expresión en la capital. Quizás, tal exclusión sea el ideal del siglo XXI, como lo confirma la primera denuncia contra el 32, aún inédita en el país. A la lectura informada de buscar ese escrito anti-nacionalista, ya que acusa al Presidente de regir el país “por la sangre y el terror”.



Denuncia del 32 y de la represión dictatorial en el exilio, mientras reina la libre expresión de la Ciudad Le-trada en la capital (1933-1934). A la censura editorial de la crítica al régimen se contrapone la celebración de la esfera pública militar (Documento bajo tachadura inquisitorial hasta el siglo XXI).

Ese par de textos sin con-texto también suprime la recepción inmediata que sus con-temporáneos realizan de la obra anti-hegemónica. Si la historia la escriben los más vivos —al auspicio del Arconte (Autoridad)— el suplemento poético rescataría la voz de los muertos. Ni Juan Felipe Toruño en “las actividades literarias del año de 1932” —antología inédita por censura actual— ni Julio César Escobar en su discurso concluyente de una “política de la cultura” (1933) perciben una oposición al régimen, invento espectral (-Kujkul, Gespenst) del siglo XXI. Una mayor refrenda oficial la recibe Gavidia a quien el Estado condecora en 1932 y años siguientes.



En cambio, Toruño y Escobar observan en Salarrué a su colega, un miembro destacado de la Ciudad Letrada a la cual ellos mismos pertenecen. Desde 1929, Salvador Cañas —hoy olvidado por su igual contribución a la “política de la cultura” en “La hora de los maestros” (“Cypactly”, 1932)— lo reconoce como escritor singular en su inventiva fantasiosa (“Excelsior” y “Cultura”, septiembre-octubre de 1955). Más aún, el director de la Biblioteca Nacional, Escobar, hace pú-

blicos “cuentos de barro” y reseñas críticas de su camarada, como si el mismo gobierno promoviera el discurso anti-hegemónico. Sin censura, la representación “del proletariado salvadoreño” la edita el propio gobierno acorde a su programa de Mejoramiento Social. Hay que “dar comienzo a la redención de la clase proletaria” (“La República”, 26 de enero de 1933) y clamar “la revolución es derecho inalienable de los pueblos” (9 de febrero de 1933).

En este enlace Martínez-Escobar-Salarrué —“política de la cultura”— al antecesor letrado de la izquierda actual, la Biblioteca Nacional lo reconoce como consejero (in)directo de su proyecto nacionalista. El indigenismo de José Mejía Vides y Luis Alfredo Cáceres Madrid — al promover la cultura nacional desde 1932 (“Cypactly” y “La República. Suplemento del Diario Oficial”, febrero de 1933)— exhibiría otro ejemplo de transferencia cultural de derecha a izquierda. De nuevo, en 1935 en Costa Rica, al ofrecer alternativas al muralismo mexicano, las artes plásticas salvadoreñas acreditan su calificativo de anti-hegemonía, sin asombro, gracias al apoyo estatal. En breve, el discurso anti-hegemónico es uno de los múltiples nombres que recibe la “esfera pública burguesa”, la Ciudad Letrada bajo los auspicios sin censura del gobierno militar. En una apertura sin precedente, se presupone que el gobierno militar públicamente difunde y se apoya en la obra de sus contrincantes, esto es, un ideario que la democracia actual jamás realizaría.

### **Ofrecen sus Servicios en Forma Gratuita**

**Desprendida actitud de los Sres. Mejía Vides, Cáceres y Alvarez**

**Las artes plásticas del indigenismo en apoyo al Estado nacionalista. Por principio poético elemental, el nombre de las cosas designa la actitud del sujeto. Así, el discurso anti-hegemónico actual “La República” (1º de**

febrero de 1933) lo llama “hacer campaña de cultura en El Salvador”, gracias a “la escuela y el arte...para infundir...sentimientos generosos” (22 de febrero de 1933). Los artistas “dan...una lección de desinterés y patriotismo”. La contribución directa de la sociedad civil al estado militar exhibe la antesala del discurso anti-hegemónico actual.



El afamado concepto junguiano —coniunction oppositorum— explica también la publicación de “Obras completas. Tomo I” (1935) de Alberto Masferrer. Al despegue del segundo mandato martinista (1935-1939), la censura editorial permite la libre expresión de prensa que incluye “El rosal deshojado”, “Poemas escogidos” y “Niñerías”.

## II. Nuevo discurso anti-hegemónico

Esta misma apertura hacia los letrados y artistas la realizan las dictaduras militares siguientes. De nuevo, el juicio actual propone un juego de los opuestos complementarios en condena y alabanza. Hacia los años cincuenta, lo demuestra el pintor comprometido Camilo Minero en su retrato de José María Lemus (1956-1960), quizás también anti-hegemónico mientras un poeta desconocido yace en prisión en 1959. Igualmente, en defensa subalterna, se juzgarían la carta de apoyo de Salarrué a Lemus, desde su cargo diplomático (1955), y los relatos de “Trasmallo” (1954) publicados bajo la

misma apertura de la Ciudad Letrada militar. Acaso nuevo antecesor de la izquierda actual, el dictador militar redescubre cómo los mismos enunciados circulan de derecha a izquierda, viceversa, en péndulo de identidades. Anuncia “una filosofía propia para la clase obrera” en anticipo de su apoyo al subalterno. En los estudios culturales, el ejemplo supremo de la ilusión referencial —confusión de palabra-cosa-acción— lo relata “El espantajo” en “Trasmallo”. Su análisis anti-hegemónico confunde la fecha en el relato (1932) con la fecha del relato (1954), esta última en la lejanía diplomática y en al aval del nuevo Arconte.



*El Coronel del Pueblo*

Visto por Camilo Minero



Una vez más, la historia examina la “alianza terrateniente-militar” —a menudo tensa— pero elimina casi toda referencia a la Ciudad Letrada (Lindo y Ching, 7). Por exactitud científica, lo social implica eludir la poética y el arte, esto es, la voluntad creativa e intelectual, que propicia un renacimiento editorial y otro diplomático de difusión cultural.

No en vano, luego de la Revolución del 48, en “Actividad literaria de El Salvador” (“Guión Literario”, enero 1958), Hugo Lindo aclama el renacimiento artístico gracias a las reformas sociales. El cambio también logra una coalición más sólida entre la Ciudad Letrada y el Estado militar regido por el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD, 1948-1960) y por el Partido de Conciliación Nacional (PCN, 1961-1979), en seguida (Lindo y Ching, 256).

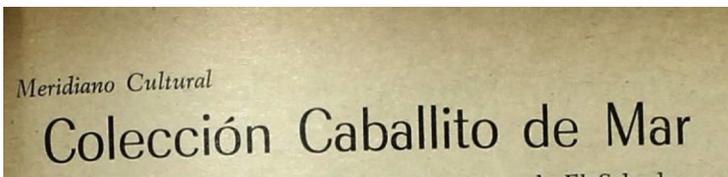
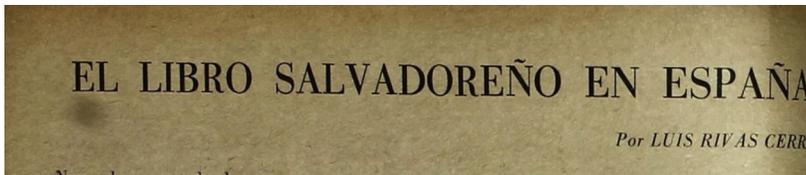
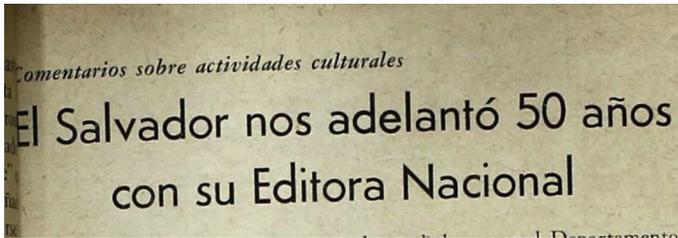
“Tres acontecimientos” que propician la prosperidad cultural son: “la creación, hacia 1950, de la Dirección General de Bellas Artes” y del “Departamento de Letras”; “luego, en 1953 se creó el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura” y, en fin, “en octubre del mismo año, de “un Certamen Nacional de Cultura” (Lindo, “Guión Literario”, enero 1958). Pese a las críticas siguientes, al surgir la Generación Comprometida, “los poderes públicos” afianzan su enlace con la Ciudad Letrada. Por medio de una apertura administrativa y puestos gubernamentales, actualmente, casi nadie cuestionaría su aporte reformista creativo; tampoco, su difusión al extranjero.

## Actividad Literaria en El Salvador

Por Hugo LINDO  
(salvadoreño)

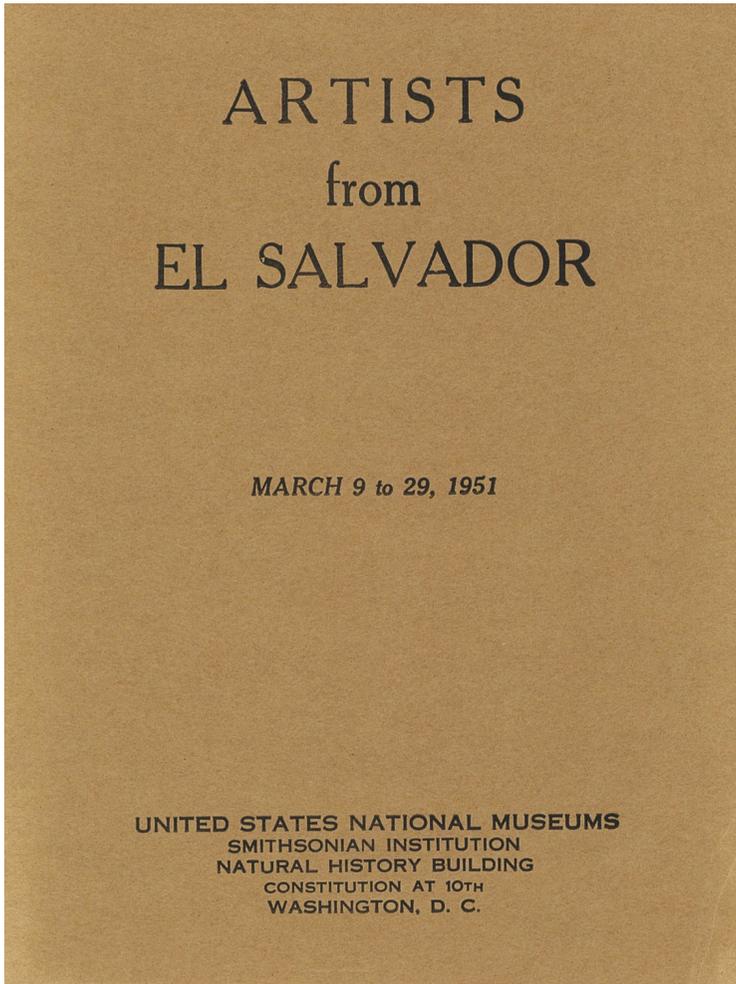
“Guión Literario” certifica el amplio impacto que recibe la Ciudad Letrada, gracias a la renovación estatal, en la década de los cincuenta. Reproduce múltiples cartas de reconocimiento a la labor estatal, en una compleja red de contactos internacionales: EEUU, Centro y Sur América y Europa. Tal es la difusión mundial —mayor que el presente diplomático hacia la diáspora— que el “Diario Nacional” de Costa Rica se lamenta de no contar con un régimen estatal

de ese calibre (julio de 1958). A falta de dictaduras militares, la Ciudad Letrada costarricense manifestaría su decadencia, ya que la obra de sus intelectuales no se difunden con el mismo ímpetu.



Menos aún, sin apoyo militar, los escritores y artistas ticos no obtienen puestos diplomáticos ni administrativos de prestigio que les asegure su labor creativa y espiritual. Décadas antes del “amplio impacto” de la “política cultural” de los sesenta (Lindo y Ching, 171), el Estado publica y difunde revistas —incluso bilingües— y fomenta exposiciones artísticas que le otorgan un reconocimiento internacional, hoy denegado. Los recuadros anteriores testifican la amplia acogida

de la literatura salvadoreña en el extranjero, antes del auge del boom latinoamericano y de la generación comprometida. Reciclado por su potencialidad crítica, al borrar la editorial, se percibiría en antecesor del rescate actual de lo subalterno (véase: “Artists from El Salvador”, Smithsonian Institution, March 9 to 29, 1951, Salarrué, “Cultural Attaché”).



The Junta Nacional de Turismo of El Salvador acting with the painter Salarrué, Cultural Attache of the Embassy of El Salvador in Washington, presents this group of contemporary works of art of El Salvador. The exhibit is representative of the most progressive trends in painting and sculpture of this beautiful Central American Republic.

Sponsored by the Ambassador of El Salvador to the United States, Dr. Héctor David Castro, and under the auspices of the Pan American Union, this exhibition is a cross-section of present day Salvadorian art shown for the first time in Washington.

Por una extraña secuencia para la historia socio-política, un manifiesto semejante —imágenes idénticas— implementan proyectos antagónicos hacia ambos extremos del espectro partidista. Este calco exhibe el axioma más trivial en la poética, donde toda palabra abstrae el objeto que nombra: “la palabra perro que no muerde”; “el nombre de la roca sin roca”. Y por precepto borgeano, toda palabra remite a un sinnúmero de objetos tangibles: “el mango de ayer, el mango de hoy y el mango de mañana”, siempre bajo el emblema “mango que te quiero mango”. Ya no se diga la amplitud de las ideas abstractas. Su paradigma se multiplica al infinito, según la concreción política, religiosa y teórica en pugna constante.

Los lemas como “la redención del proletariado”; “la liberación del campesinado”; “apoyo al Minimum Vital” y “la compilación y edición, por cuenta del Estado, de toda

la obra literaria de don Alberto Masferrer” (14 y 31 de agosto de 1933); “apoteosis de Masferrer” (4 de septiembre de 1933), “lo que El Salvador hace por el indígena” (“La República”, 1932 y ss.); “filosofía de la clase obrera” (Lemus, 1956) se juzgarían anti-hegemónicos. Basta acallar la fuente documental que las proclama —la del mismo gobierno militar— para otorgarles un giro hacia la izquierda revolucionaria. La apertura editorial del martinato y, aún más, la de O. Osorio (1950-1956) y Lemus le ofrecen el modelo al discurso ideal del presente más radical. A esta presencia ingenua, según la cual las palabras son cosas; las ideas, objetos palpables.



La imagen de César Augusto Sandino clausura esta apropiación que los más vivos hacen de los muertos. Su foto aparece junto a Salvador Castaneda Castro (“Cypactly”, 1932), luego junto a los militares de la Revolución del 48 (“Aho-

ra”, febrero 1949), junto a la guerrilla y junto a la izquierda actual. Así prevalece la misma idea de soberanía nacional y anti-imperialismo. Antes de convertirlo al Sandinismo, el Espectro (-Kujkul, Gespenst) de Sandino avala la teosofía del martinato —también en esos años claves de 1932-1934— así como defiende la Revolución del 48.

**EDITORIAL AHORA**  
4ª Avenida Norte N° 23.  
Teléfono 13-02

Director:  
**ALFREDO RUIZ**

Revista Mensual Ilustrada  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
Año XII      Febrero, 1949      139

40 Centavos Ejemplar.

## Sandino, el ejemplo perpetuo para las juventudes americanas



Tomamos una copia de un cuadro que representa el momento en que fue fusilado el General Augusto César Sandino, alevosamente, por los sabirros de la invasión de Nicaragua. Pueden verse bien los tres fusilados entre los que está Sandino (derecho) y a su lado Estrada y Umanzor, generales también que combatiaron mano a mano con el héroe en la lucha de emancipación.

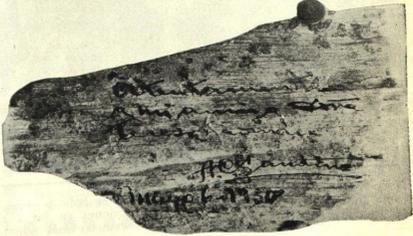
Después fueron fusilados Sócrates Sandino (hermano del guerrillero), Juan Parretti, Santos López, y un mito de diez años. Tales asesinatos son y seguirán siendo siempre una afrenta para quienes siempre profirieron la contumacia del abominable crimen contra el defensor de la soberanía nicaragüense.



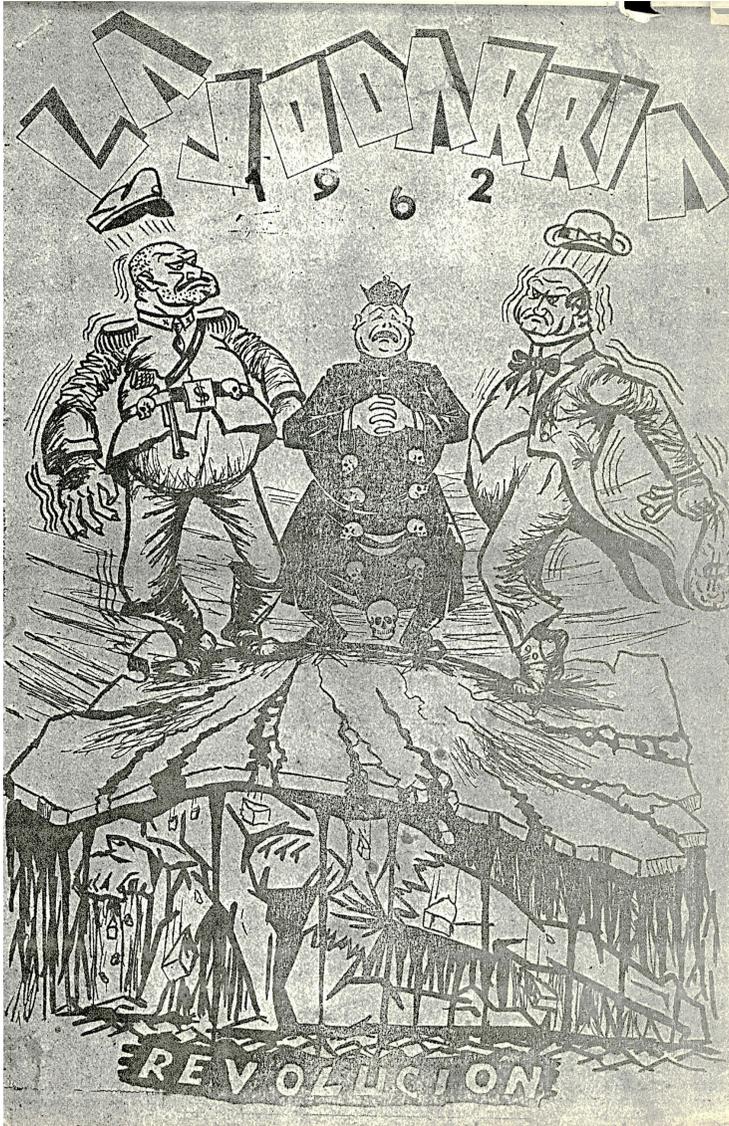
Con gran solemnidad y especial devoción patriótica se llevó a cabo el 21 de este mes un homenaje en honor a la memoria del General Augusto César Sandino que pereció en la misma fecha hace quince años acribillado por las balas traidoras de los capataces del imperialismo en la Tierra de los Lagos, cuando la lucha por la liberación de su patria contra la dominación de las milicias yanquis empezaba a dar esperanzas al sufrido pueblo de Nicaragua. En el homenaje que mencionamos tomaron parte estudiantes de todo el Centro América y otras personas de la intelectualidad nicaragüense y salvadoreña. En esta foto copiamos la efigie del Héroe de las Segovias, cuyo nombre es un símbolo y cuya vida es un ejemplo para las juventudes de América

### UN RECUERDO DE SANDINO

Ofrecemos en esta oportunidad una copia de una autografía del General Sandino gravada en la corteza de un árbol por la propia mano del héroe, dedicada a una señora amiga suya. Dedicada a mi amiga Doña Teresa Román. A. C. Sandino. Mayo 6 1939.



Fuera de contexto, casi todo enunciado e imagen anteriores se tildarían de discurso marxista radical. Le correspondería a la izquierda, quizás a quienes reclamarían en Lemus un peldaño en ascenso lineal. Del arte indigenista —en defensa del subalterno durante el martinato— se escala hacia la utopía que, luego de los ochenta, el presente anhela realizar. Tal vez el esquema de esa continuidad niega la ruptura predicha, al revertir el sentido del término re-volución hacia el giro sinódico de los astros: (→) Ciudad Letrada (arte e indigenismo en el martinato) → Renacimiento editorial y proyección extranjera (48 – Osorio – Lemus...) → “¡Revolución o muerte!” / testimonio y protesta → Ideal anti-hegemónico actual (→). Queda sin incluir la obertura operática del diálogo Gavidia-Darío, despegue de una nacionalidad literaria monolingüe, en silencio de la expropiación de las tierras comunales.



Al vindicar la esfera militar como anti-hegemónica a su propio mandato, la historiografía borra toda crítica radical que sería su verdadera antecesora. Por ello, revistas como “La Jodarría” —contemporánea de

**“Guión Literario”— quedan bajo censura, al igual que ya no se menciona “La Pájara Pinta” ni “Hoja”, etc. Para el concepto de revolución —entre comillas constantes— nótese que la fuerza varonil resquebraja la trinidad masculina militar-iglesia-oligarca. Previo a la teología de la liberación, aún no se imagina que figuras como Monseñor Romero, hoy santificado, Rutilio Grande, los jesuitas, etc. cambiarían esa noción. Asimismo se añadiría el auge de lo femenino en la actividad política, insospechado en 1962.**



Para distanciarse del discurso ajeno —“revolución de 1871, del 48— el procedimiento usual aconseja las comillas. En su doble sentido, transcurre de la cita a la controversia, a diseño de contrapunto melódico. Empero, las palabras no se vuelven propiedad privada al rodearlas de un muro: “X”. El muro no representa el uso único y correcto, esto es, “el Mío”, dictador arrogante en este ensayo. Expresa la subjetividad política de quien escribe: el hablante (Yo), centro del acto del discurso en el aquí y ahora. De prescribir “Mi” uso correcto, anularía el diálogo ya que Otro (Tú), interlocutor, siempre posee el derecho de invertir el sentido del discurso.

Esta disparidad es mayor al hablar de un tiempo revocado cuya experiencia, por axioma poético, le pertenece a los Muertos (-Kujkul, Gespenst). La lengua —sus conceptos en palabras, “revolución”, “democracia”, “política de la cultura”, etc.— es un constructo colectivo. Su contenido correc-

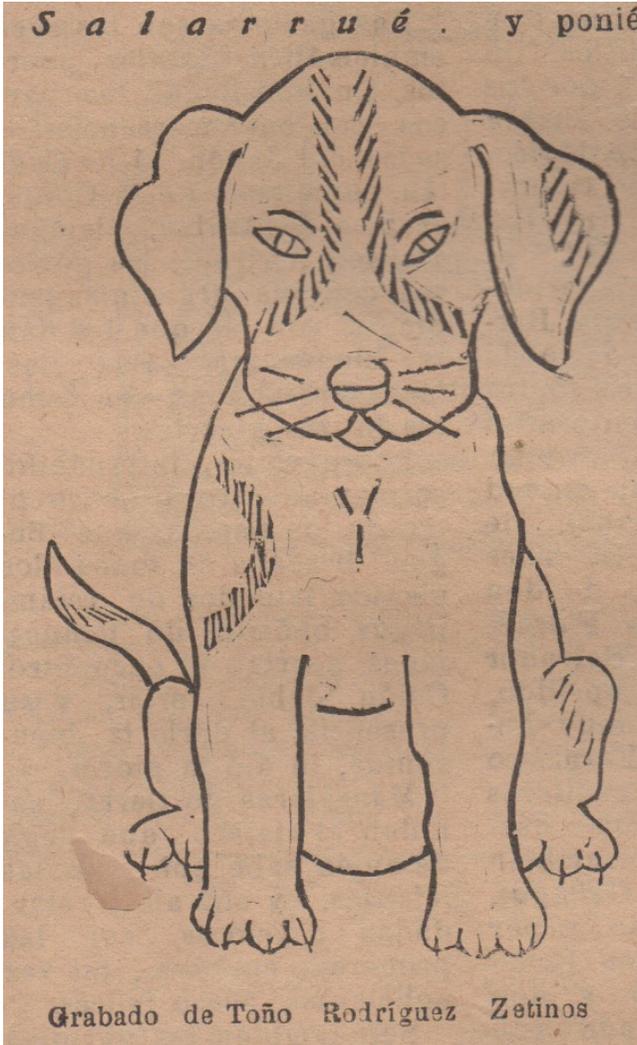
to define la pugna partidista por apropiarse de la presencia viva de los Espectros pasados. Como en este instante yo mismo reproduzco documentos selectos, bajo la inspiración reseca de La Llorona.

\*\*\*\*\*

Hoy (marzo de 2019) que Andrés M. López Obrador (AMLO) pide que España se disculpe de la conquista, su honestidad no anota el error cercano. La Ciudad Letrada salvadoreña le impartiría la lección. Su auge (1882) —celebrado incluso en el compromiso— siempre omite inculpar al Ancestro cercano para proyectar el “abuso” hacia lo extranjero. El nacionalismo antecede toda evaluación crítica del “azar objetivo”: historia y poética. Se confiscan las tierras comunales indígenas —se instaura una educación y literatura más castellano-céntrica que la española. Empero, se acallan esos hechos triviales para celebrar el encuentro Gavidia-Darío e incriminar a una España lejana —en el tiempo y en el espacio— de las propias faltas independentistas.

Si “en 1871” ocurre “la Revolución” —quizás la primera en El Salvador— (Lindo y Ching, 33), su resultado provoca los sucesos antes mencionados. Así la verdadera disculpa sería la del Estado salvadoreño mismo. Incluso desde la izquierda se celebra el modernismo, mientras se acalla el destino de su indigenismo sin lengua transcrita ni tierras comunales. El silencio exonera a los héroes nacionales de la pluma y proyecta su falta a Otro lejano. Si la conquista “aún genera polémicas” (AMLO), parecería que la reforma liberal, el modernismo y sus secuelas no afectasen al Estado actual de la Nación. Del presente (2019) al pasado la secuencia cronológica invierte el trayecto al escarbar los estratos traumáticos a la inversa complementaria: 2019 → 1882 → Colonia → Conquista, sin anotar las omisiones intermedias del siglo XX y XIX. Estas

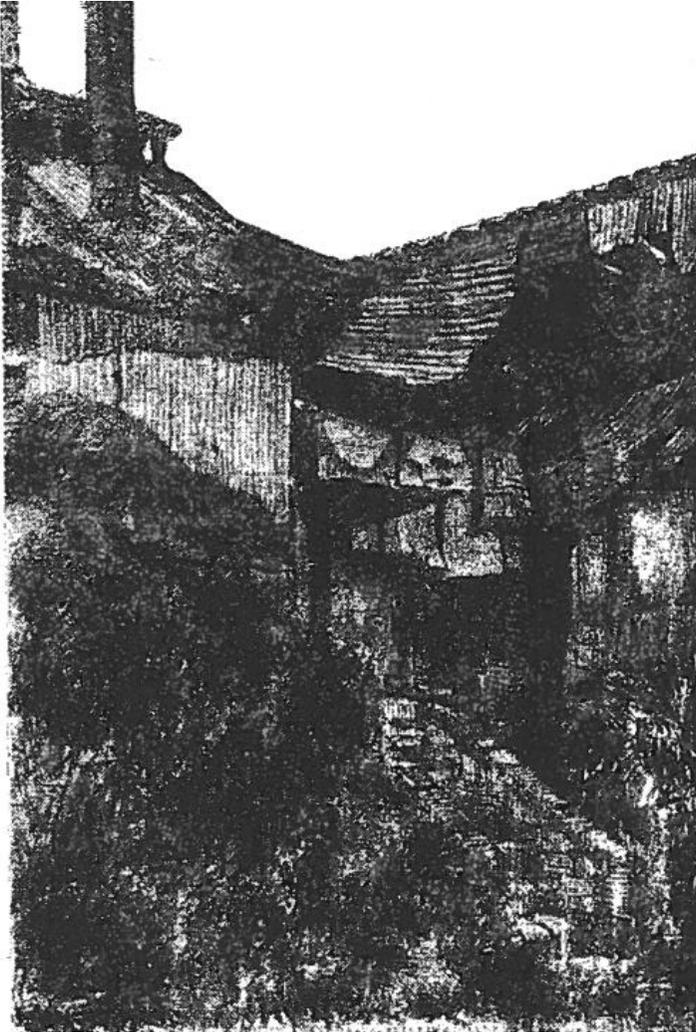
acciones de colonialismo interno eluden toda revitalización lingüística indígena —y recolección de su literatura— así como evaden el reconocimiento de las tierras ancestrales. Tal sería el primer requisito de disculpa.



A seguir la lectura vivita y coleando como la ilustración anterior olvidada.

### III. Conjunción de los opuestos

Reproducir en espejeo la lógica del adversario al momento de transferir el poder; un poder regido por el decálogo del Espectro. JD



MESON  
POR LA  
TARDE

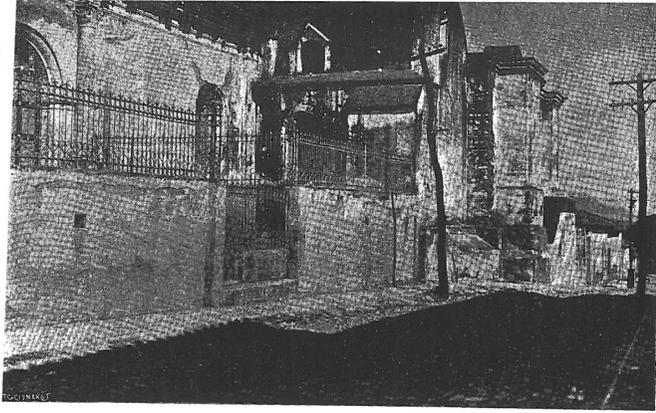
*Por  
Alberto  
Guerra  
Trigueros*

(Primer Premio  
Dibujo)

Este panorama que se apropia de la esfera pública militar facilita el traslado de la derecha hacia la izquierda, viceversa. A un discurso idéntico le corresponden iguales personajes en la esfera pública. La misma condena de los mesones que I. López Vallecillos (“El periodismo en El Salvador”, 1964: 367) resalta del discurso masferreriano la anticipa “Cypactly” (1932), validando el apoyo universal al “mínimum vital”. Años después, la Junta Nacional de Turismo exhibe “Mesón por la tarde por Alberto Guerra Trigueros” en la “Revista El Salvador” (1935-1939), en libre expresión del pensamiento.



Quizás este vaivén estipule la interminable pugna por definir el sentido exacto y único de las doctrinas y sus conceptos. Más difícil que privatizar el agua —debate actual— resulta singularizar las palabras que cada partido considera propias de sí. Se ignora cuál divisa o imagen refiere la verdadera denuncia: la de Masferrer, la de “Cypactly”, la de Guerra Trigueros en una publicación oficial o la comprometida de López Vallecillos. Tal vez las cuatro exigen a la vez una vivienda mínima, en su orden cronológico por épocas: la del vitalismo original, la de dos seguidores civiles en los treinta, la de su reiteración en la política de la cultura oficial, la comprometida de la cita final.



Church of El Pilar, San Vicente

FOTO SALAZAR

# The Colonial Churches of El Salvador

BY ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

Mejor aún, el único vivo y verdadero anuncio, lo consignaría la actualidad cuyo debate oficial, a baja intensidad, no supera el de épocas anteriores a la democracia. Abierto a la publicación oficial de sus oponentes, el gobierno martinista difunde “Mesón por la tarde”, otros ensayos de Guerra Trigueros, en versión bilingüe e ilustraciones —“Las iglesias coloniales de El Salvador” (“Revista El Salvador”, 1937) y “La pintura en El Salvador” (1938-1939), etc.— al igual que el indigenismo plástico y poético. Por la “Revista El Salvador de la Junta Nacional de Turismo” (1935-1939), la figura diplomática del régimen la proveen los miembros de la Ciudad Letrada en oposición interna a su mandato.

Guerra Trigueros ejemplifica la clásica oposición derridiana de la memoria y el archivo (“Mal de archivo”, 1995), donde “la impresión freudiana” sustituye el documento. Mientras el recuerdo familiar consigna “el dramático momento en

que su padre estuvo a punto de ser juzgado militarmente” (Dora Guerra en Cuéllar, “Salarrué”, 140), el archivo resguarda la participación de “Patria” en los “Torneos universitarios” (1932) y la publicación de ensayos y obra creativa en revistas oficiales. De nuevo, el vaivén de los opuestos —crítica y colaboración; memoria y archivo— explica quizás que la “ley de prensa” aplique su censura a un periódico particular. Empero, autoriza la difusión (inter)nacional de esos mismos escritores como representantes del legado nacional. Esta misma censura y diseminación simultáneas serían inimaginable hoy. Los libros de lecturas nacionales y las embajadas rescatarían la obra de sus contrincantes al promover el quehacer cultural del Estado.

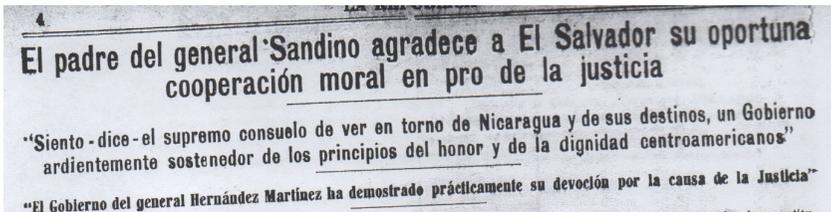
Asunto inédito hoy —en el encierro partidario de lo global— se dificultaría rastrear ediciones estatales que incluyan a los adversarios en debate directo, o en promoción (inter) nacional de su obra. Por ello, si J. C. Chicas Molina asevera la presencia de “un mando de caudillismo militar y aplastante control social” (“La vivienda popular”, 2015: 72), esta vigilancia autoriza una Ciudad Letrada de escritores y lectores, ante todo ciudadanos, como lo demuestra Cuéllar para 1933. A quienes en “Patria” —y otras publicaciones— entablan una crítica ávida del régimen, la esfera pública militar les otorga una amplia difusión bilingüe en el extranjero.

\*\*\*\*\*

Fuera de esta Ciudad Letrada —masferreriana y cambiante— la historia urbana señala cómo el despegue “del Fondo de Mejoramiento Social” durante Martínez adquiere un proyecto más definido a partir de “la Constitución de 1950” (J. C. Chicas Molina, 2105, e “Historiografía de la vivienda mínima”, 2017). A la construcción del “Estadio Flor Blanca” (1935), Chicas Molina añade el paso de una ciudad tradicio-

nal —dividida en barrios— a una urbe moderna, en colonias dispares. Durante la presidencia de Osorio se crean el Instituto de Vivienda Urbana (IVU) y la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA). En 1951, la primera realización se llama “Colonia Las Delicias” en Santa Tecla, luego surgen otras urbanizaciones semejantes y multifamiliares (Chicas Molina, 2017: 70 y 72).

Como siempre, sólo una lectura especulativa enlazaría la poética —el ideario masferreriano aludido— con “el aporte institucional significativo” que Chicas Molina (2017: 76) le atribuye al IVU y a DUA, esto es, la historia. Permanece la incógnita de indagar si la persistencia del ideario masferreriano —la poética— impacta los proyectos sociales, la historia. Reticente al diálogo, el saber académico presupone el análisis. Su separación obligada —política educativa (Lindo y Ching), urbanismo (Chicas Molina), Ciudad Letrada (Cuéllar), etc.— dificulta toda síntesis que comprenda el sentido pleno de su unidad social. De un lado sitúa las ideas, las imágenes y las palabras; del otro, los hechos y la práctica, sin una proyección que los vincule. El requisito ético de una vivienda mínima —condena de los mesones— y el programa social de vivienda mínima pertenecen a dos disciplinas del análisis: historiografía literaria e historiografía urbana. Por sabiduría tradicional —la de los refranes— no debería ignorarse quién aplica el *Mínimum Vital*: quién recolecta la obra, jamás completa del maestro —el dicho— quién ejecuta obras, siempre parciales, el hecho.



Solicitando la misma libertad de prensa que Salarrué utiliza al rememorar a Farabundo Martí (1933) y colaborar en la “política de la cultura” (Escobar, 1933), “La República” (12 de marzo de 1934) vindica la imagen de Sandino y la aplicación del ideal masferreriano de una vivienda mínima. El apoyo del “Grupo Masferrer” lo obtiene el Gobierno hacia finales de 1933, gracias a una serie de actividades culturales en la Biblioteca Nacional, “El Día de la Raza” y “El Día del Indio”. De nuevo, el discurso anti-hegemónico del presente, lo anticipa la dictadura militar.

En el ámbito de la poética, el ejemplo prototípico de apropiación lo exhibe Quino Caso —“otro miembro del círculo de “carne y hueso del” vitalismo y marxismo “emparejados” (Cuéllar, “Salarrué en Patria”, 70). Obviamente, esta camarilla intelectual desemboca en la presidencia en curso (2014-2019), sin anotar las colaboraciones que enturbiarían al virtuoso antecesor. La lógica historiográfica fecharía diciembre de 1931 el primer golpe de estado marxista-vitalista en El Salvador.

Por esta integridad —crítica y colaboración unidas— en firme réplica masferreriana, el apoyo al Golpe del Estado (diciembre de 1931) hace del anti-imperialismo la razón del nuevo gobierno militar contra A. Araujo (“Contra el expresidente Araujo”, 6-8 de diciembre de 1931). Un discurso anti-hegemónico asegura el ascenso al poder político del primer gobierno militar. En anticipo navideño, se realizan las bodas solemnes entre la Ciudad Letrada y el Estado. Este ideal del presente lo autoriza el propio A. Masferrer. Mientras “Cypactly” (diciembre 8 de 1931) describe a Quino Caso en apoyo al golpe de estado —antesala del 32— y el “Boletín de la Biblioteca Nacional” (1932 y ss.) publica los artículos de un presunto oponente, Cuéllar lo certifica como antecesor del “Buen Vivir” de Salvador Sánchez Cerén. El preludio del vitalismo marxista contemporáneo lo ofrece un miembro del “Directorio Militar” —el apoyo escrito del propio Masferrer— los cuales calificarían por su noble intención utópica.



Se halla a la obra la unión de los opuestos tan cara a la teosofía. Por ello, el Salarrué farabundista —viviendo libre en la Ciudad Letrada del martinato, ignorado por su primer antólogo (Hugo Lindo, 1969-1970)— lo redondea Euralas. Su reverso complementario colabora con el “Boletín de la Biblioteca Nacional”, “Cypactly”, etc., y con la “política de la cultura” según Escobar (1933). La mezcla de “agitador artístico” (Cuéllar, 145) la acoplan el representante diplomático en la “Primera Exposición de Artes Plástica Centroamericanas” (1935, <https://core.ac.uk/download/pdf/47263300.pdf>), el trabajo con el Ministerio de Instrucción Pública, su viaje oficial a EEUU con Francisco Espinosa (“La República, 1941), etc. Hasta culminar con la Revolución del 48, Osorio, Lemus. Siempre persiste la unidad de los opuestos: memoria y olvido; rescate y tachadura; crítica y colaboración. El Golpe de Estado —se vio— refrenda posiciones vitalista-marxistas y la apertura oficial a sus escritores disidentes, en revistas estatales.

## ***ESTANCIA DE SALARRUE EN LOS ESTADOS UNIDOS Y SU REGRESO***

En verdad, hay que esperar el siglo XXI para des-encubrir la filiación vitalista-marxista ignorada por sus contemporáneos, desde Quino Caso y Masferrer al indigenismo. Posteriormente, lo reafirman las múltiples reseñas sobre Salarrué en “Guión Literario”, desde su fundación (1956) hasta mediados de los sesenta, luego de la apertura editorial del martinato. Sólo el presente —sin vivir junto a él— conoce la identidad política que sus colegas ignoran. Por apropiación poética, la actividad viva actual es la maestra del pasado

difunto. Debe enseñarle la experiencia que excluye de su propio conocimiento revocado. Los más vivos guían a los Muertos de su estancia en ultratumba hacia su compromiso político actual.

Salarrué, LA ESPADA y otras narraciones

Por Pedro LASTRA S.

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

03

Noviembre 1962

San Salvador, El Salvador, C. A.

CUENTOS DE BARRO (\*)

Por Alfonso ORANTES

No existe un solo trabajo historiográfico, omnisciente, que integre la totalidad de la documentación de una época. Por ello, a la óptima exhaustividad de “Patria” en Cuéllar —al lado diurno— se contrapone la ausencia de la cara oscura de la Luna: “Boletín de la Biblioteca Nacional”, “Cypactly”, “Diario Oficial”, “La República”, “Revista del Ateneo”, “Revista El Salvador de la Junta Nacional de Turismo”, etc. Según la ley ineluctable de la dualidad complementaria, se validan ciertos archivos para excluir todo indicio de traición.

El colaborador con el régimen y su crítico se encarnan en una misma persona, cuya divisa olvidada conjuga los opuestos en unidad especular: Salarrué (Yo), crítico X Euralas (Tú), colaborador. En complemento obligado a la historia objetiva, la poética siempre prosigue el dictamen de Juan Preciado quien desciende al Mundo de los Muertos en busca de vindicar el legado paterno, el de la Patria. Pero, al revés del dicho borgeano —“nadie es la Patria”— lo identifica a la cartografía del país.

\*\*\*\*\*



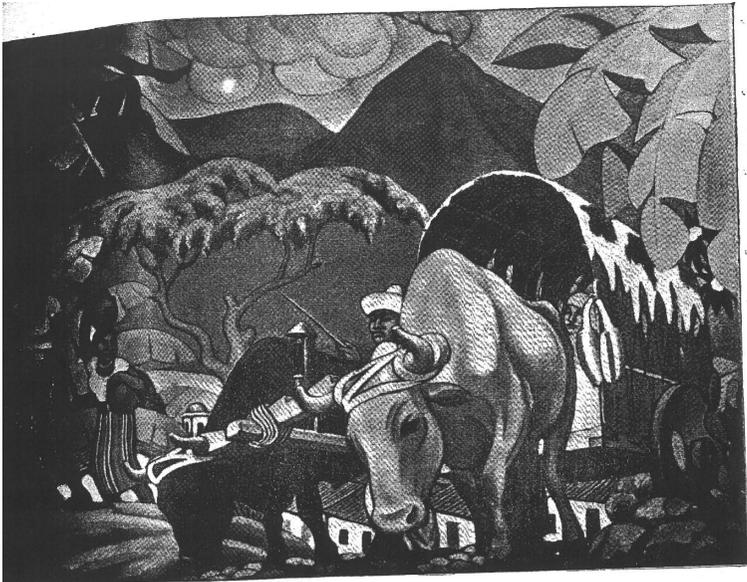
### “El huepil”

La historia escrita y la narrativa las complementan imágenes que difunde el Ministerio de Relaciones Exteriores por medio de las embajadas hacia el extranjero (“Revista El Salvador de la Junta Nacional de Turismo, 1935-1939”). Además de los artistas consagrados, se divulgan estampas campestres de indígenas, campesinas y trabajadoras, en una doble defensa hoy calificada

de anti-hegemónica: mujer y etnia. Nótese la altura y la piel morena, extremadamente oscura de la ilustración anterior.

\*\*\*\*\*

El vaivén político —de derecha a izquierda— lo certifica también la “Campiña Salvadoreña (Salvadoran Country Scene)” de José Mejía Vides para el álbum “Estampas de América”. El “calendario de 1938” lo distribuye la “Huasteca Oil Company”, “en nuestro país West India Oil Company”, antes de la nacionalización por Petróleos Mexicanos (PEMEX). Los óleos hoy anti-hegemónicos defienden la propiedad privada y las transnacionales (“Revista El Salvador de la Junta Nacional de Turismo”).



•CAMPINA SALVADOREÑA.—En sobria y realista composición, el pintor José Mejía Vides ha captado todo el espíritu del ambiente campesino de El Salvador: en esta bellísima estampa.

•SALVADOREAN COUNTRY SCENE.— By José Mejía Vides.

La utopía en boga reconoce la amplia contribución de la Ciudad Letrada durante las dictaduras como antecesora a calcar. El mismo legado nacionalista persiste en su vigencia, ya que los opuestos se reúnen en las bodas sublimes de la Esfera Pública con el Estado. Los intelectuales colaboran y disienten con el Gobierno que autoriza su libre expresión y desavenencias inevitables. El Espíritu siempre adopta la Materia al persistir en el Reino Político de este Mundo. El Alma se reviste de Cuerpo; como la Nación la adopta un Estado particular.

Al presente, no se trata de una falta de creatividad, ya que la Esfera Pública se amplía hacia múltiples horizontes, antes inexplorados: arqueología (Federico Paredes Umaña, en CEN-YSH); lingüística (Werner Hernández, et. al., MINED y DPI); historiografía cultural (Cuéllar B.), historia agrícola (Bonilla Bonilla), nueva esfera literaria (DPI), etc. Empero, al renovar el enlace intrínseco con el Estado —el Arconte, protector y garante del Archivo Nacional— se teme anunciar que ese mismo vínculo ocurre entre el Gobierno y la Nación durante el medio siglo de dictadura militar. No se diga denunciar, ya que por tradición “todo tiempo pasado fue mejor” gracias a la necesidad de olvidar lo incómodo (E. Sábado).

Como acto fundacional del siglo XX, desde la inauguración del “Ateneo de El Salvador” (1º de diciembre de 1912), el “renacimiento intelectual de El Salvador” —la Ciudad Letrada indigenista— coexiste junto a la aprobación intelectual “de la extinción de ejidos, el 2 de marzo de 1882”. Referir esa co-in-cidencia entre la historia social y la historiografía literaria aún se juzga “azar objetivo” surrealista. Por análisis, sin síntesis posible, precisa elogiar a los héroes de la pluma, mientras se censuran las acciones de su consorte, el gobierno que avala el quehacer letrado. Por ello, bajo la presidencia de Manuel Enrique Araujo, agrupados en el Ate-

neo, los intelectuales exaltan las “almas viriles de la juventud”, la ferviente masculinidad. Enaltecen la apertura gubernamental ante su labor, a la vez que elogian la extinción de ejidos indígenas como impulso al desarrollo económico, o acallan ese decomiso por razones nacionalistas. La Ciudad Letrada se empeña en desarrollar un “indigenismo en pintura”, sin lengua materna ni reclamo de tierras. A partir de esas fechas claves —1882, 1910, 1932, 1935, , 1948, etc.— el indigenismo calca con tal rigor el modelo que su simulacro circula de la derecha a la izquierda como emblema exacto de lo re-presentado: Mejía Vides, Cáceres Madrid, Espinoza, etc., esto es, La Ciudad Letrada.

# Ateneo de El Salvador

Director  
MANUEL ALVAREZ MAGANA

REVISTA DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

Redactores

JORGE F. ZEPEDA  
MANUEL ANDINO

Organo del Centro del mismo nombre

AÑO I

SAN SALVADOR, I DE DICIEMBRE DE 1913

PENSAMIENTO

Hagamos en nuestro pequeño pero bello país, cada día, más fuerte y más intenso el poder de la ciencia, esparciendo su luz vivificante y divina en los cerebros de la potente juventud que se levanta, para disipar de ellos la ignorancia, causa eficiente de la degeneración humana. Fundemos Institutos, Escuelas y Periódicos y levantemos Tribunas para señalar a nuestro pueblo, su augusto destino: así, en vez de gastar sus vitales energías en estériles e infecundas luchas, que se engrandezca su espíritu en las dulces y benéficas conquistas del saber.

MANUEL E. ARAUJO.

## Renacimiento intelectual de El Salvador

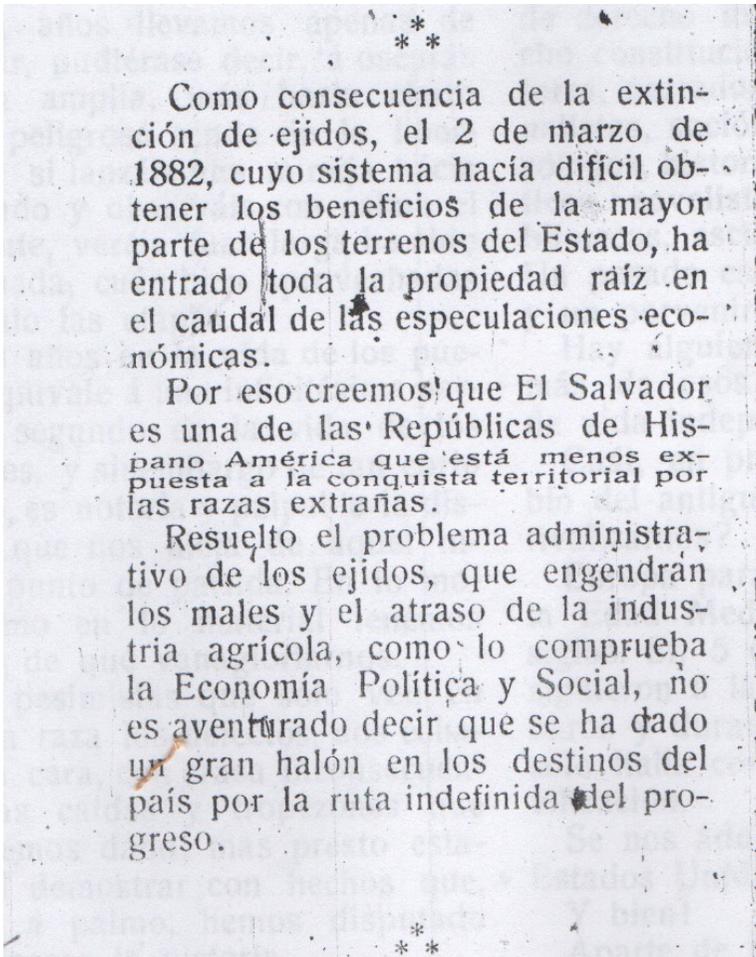
La más propicia ocasión se presenta para el renacimiento intelectual de El Salvador, después de un eclipse de varios años, debido al período de desorganización porque hemos atravesado.

Esta favorable oportunidad nos la da el actual Jefe de la Nación Salvadoreña, impulsando por todos los medios de que dispone y por su ascendido amor a la querida Patria, la Instrucción Pública, base segura de la grandeza de los pueblos.

Ha sido, pues, bajo sus nobles auspicios que se ha fundado, en medio del mayor entusiasmo de los círculos intelectuales, el *Ateneo de El Salvador*, Institución que se propone honradamente trabajar por el adelanto del país, atrayendo las miradas de todos los pueblos hacia su vigorosa pléyade de hombres de ciencia, de letras y de arte, que hasta ahora han vivido aislados unos de otros, sin poder desarrollar sus altas aspiraciones.

El *Ateneo* nace modestamente a la sombra bienhechora de la paz, con el concurso casi unánime de las almas viriles de la juventud, de esa risueña esperanza llamada a cimentar el futuro grandioso de la República, sin otras armas que su fecunda espiritualidad y un nobilísimo anhelo de perfeccionamiento.

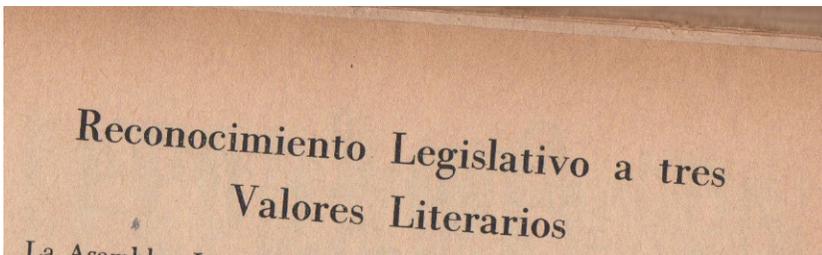
Su programa es amplio y altruista, sin exclusivismos de ningún género, que no debe haberlos entre la familia intelectual que de uno u otro modo labora en bien de la Patria y de la humanidad.



Por ello, si Paredes tiene razón al confirmar “el proceso de incorporación de una tradición no oficial a la esfera pública” (2018: 20-22), su juicio implicaría una revisión de la historiografía del siglo XX. Precisa una evaluación crítica de la Ciudad Letrada, en vez de la simple conmemoración que halague sus exclusiones. De lo contrario, no habría novedad sino eterno retorno de lo mismo. La ruptura política la suscitaría la continuidad letrada. Celebración modernista sin ejidos ni lengua indígena (1882) —historia social sin Ciu-

dad Letrada, viceversa— indigenismo sin lengua indígena, Miguel Mármol anti-nacionalista, Prudencia Ayala anónima, 1932 sin el 32 (véase: Toruño y Escobar), olvido de la verdadera ruptura comprometida, poesía y movimiento social, et. al. O, al apelar a ambos extremos —colaboradores y oponentes; moderados y radicales— se intenta “matar dos pájaros de un tiro”.

La unión de los contrarios dictaminaría la equivalencia estricta de la Ciudad Letrada militar y de la actual. No en vano, el “reconocimiento legislativo” a una literatura nacional (octubre de 1967) —las nupcias repetidas entre la Ciudad Letrada y el Estado— no se diferenciarían de sus críticos acérrimos en su labor anti-hegemónica. Todo vale lo mismo, según el Espectro (-Kujkul, Gespenst) monetario y rédito partidista. Si el mismo valor de cambio (\$1) obtiene objetos diversos en su uso (lápiz, mango...), el monto político de la Ciudad Letrada lo altera quien la interpreta en presencia viva. La voluntad estatal recicla su valía según la utilidad estatal: el nuevo valor de cambio. Reconoce una antigua excelencia en la “política cultural” que inspiraría el presente.



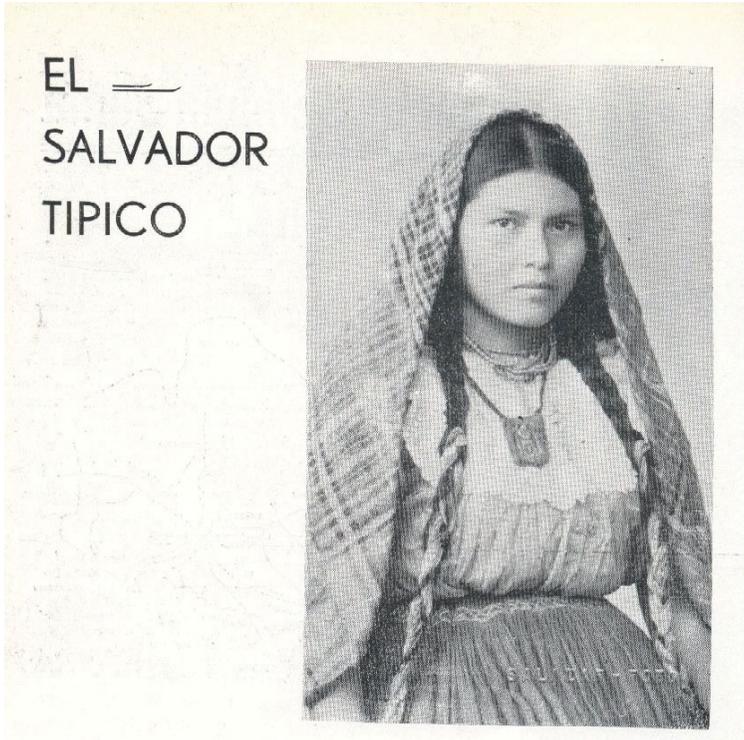
De existir un verdadero “debate nacional” —así lo llama Paredes— ya no valdría la conjunción de los opuestos que hace del Estado militar una “figura controvertida” y de la Ciudad Letrada, una “memoria entrañable”, según la evaluación que Cuéllar destaca de Mangoré (156). Donde “entrañable”

significa la imposibilidad de trascender una herencia artística estatal, según la ley del pasado que no pasa. La herencia cultural de la Ciudad Letrada militar permanece vigente. Para retomar los términos teosóficos de los treinta y cuarenta, el presente vivo del siglo XXI desaprueba el “cuerpo” y la “materia” dictatorial, a fin de certificar el “alma” y el “espíritu”. El alma y el Espíritu interiormente agitan al Cuerpo estatal en una cultura nacional perdurable. Intangible, siempre circulará por sus venas.

Este reciclaje invierte un antiguo decreto larsiano. Hay que rescatar “el ángel”, luego de destruir “el hombre” (“El ángel y el hombre”, “Guión Literario”, marzo 1962). Más radical, según la propuesta borgeana —“el alma es inmortal... la muerte del cuerpo es del todo insignificante”— sólo el suicidio corporal demostraría lo perene del alma. El alma en pena rulfiana sólo regresa al encarnarse en otro cuerpo estatal, cuya sinceridad reconozca el aporte cultural de su enemigo difunto. No hay tabula rasa posible del pretérito. Debe existir la honestidad íntegra y sincera que registre la huella indeleble del Espíritu militar, pese a su condena corporal como acierta Cuéllar para Mangoré. Por ello, esa Alma en pena transmigra hacia la nueva partitura estatal, ya que la interpretación le otorga una Materia administrativa que la resucita.

Por prioridad de la Materia, como nueva Ciudad Letrada, la izquierda intelectual percibe el compromiso con lo militar como su precedente directo. Quizás añora los puestos diplomáticos y los altos cargos, ahora abolidos. No en vano, una estrecha correlación entre Relaciones Exteriores y la Ciudad Letrada la establece el martinato y la continúan los regímenes militares siguientes. Sirvan de ejemplo revistas y exhibiciones ahora ausentes que, de los Ministerios o institutos de Cultura y Educación, se distribuyen hacia el ex-

tranjero. Por una paradoja, existen agregados culturales en las épocas anteriores a la diáspora. Su diseminación crea una red internacional tan amplia como el apoyo general durante la guerra civil de los ochenta (véase “Guión Literario”, bajo obvia tachadura).



**“Revista de la Junta Nacional de Turismo” (1935-1939), distribuida por las embajadas en su versión bilingüe. Disemina la obra pictórica y literaria del indigenismo, regionalismo de los artistas y literatos, hoy consagrados por su anti-hegemonía. A la vez, promueve la imagen de la indígena y campesina como emblema de la nacionalidad.**

En el presente, aún no ocurre una discusión pública razonada, la cual admita la apertura del martinato a Gavidia, Sallarrué y los artistas indigenistas, así como el apoyo de los regímenes siguientes a la Ciudad Letrada. Por lo contrario el debate actual elimina toda crítica a su postura infalible: buscar el compromiso de izquierda en la Esfera Pública Militar cuya marca indeleble estimula su Espíritu. En verdad, no existen publicaciones a perspectivas disímiles sobre lo mismo, tan complementarias y opuestas como el día y la noche. Esa exigencia de dualidad democrática sólo ocurre en la ficción borgeana, llamada “Tlön, Urbar, Orbis Tertius”: “todo libro contiene un contralibro” por la unión de los antónimos. Vivimos en el extraño mundo de las paradojas. Se documenta la apertura editorial del martinato hacia la anti-hegemonía, para legitimar el encierro actual. Sin “diálogos de invierno” —Yo X Tú— sólo monólogo de verano. En la posguerra, ya no hay eliminación militar del enemigo sino persiste su asimilación espiritual. En esta absorción nutritiva, se admiten los logros culturales —contrarios, pero vigentes— para restaurar la identidad nacional.

Cuéllar certifica cómo la izquierda del poder —ansiosa de apropiarse del pasado— aprueba el compromiso de la Ciudad Letrada con lo militar. El fin espiritual de la izquierda justifica los medios gubernamentales de la derecha. Ante todo, quizás, por el defecto efectivo actual que anula toda participación diplomática y de altos cuadros para los intelectuales. No hay cambio posible, ruptura del presente con lo pasado. Sólo se propone una restauración que prolongue el legado de la Ciudad Letrada militar hacia la actualidad. Esta continuidad —sin ruptura revolucionaria— relega la experiencia de sus seguidores inmediatos: miembros del Partido Comunista, sindicalistas, guerrilla, compromiso, etc. La sustituye por las desavenencias de los colaboradores (in)directos con el régimen militar.

Demás es conocida la implicación inmediata de refutar la herencia cultural de la derecha, que rige el país desde “1931” a “1992” (Lindo y Ching, 7). De esta premisa deriva el pavor de la izquierda por volverse siniestra. El “Espectro (-Kujkul, Gespenst)” que hechiza El Salvador resucitaría. “El Espectro” de las imágenes y de los enunciados lo reiteran sinfín ambos lados de la franja partidista. “Contra este Espectro”, a corriente alterna, se unen todos los poderes de la censura, al hacerlo suyo. Es consabido que no se fundamenta una utopía marxista —un ideario de izquierda— sin reciclar los Espectros del pasado (J. Derrida, “Espectros de Marx”, 1993). Si “¡revolución o muerte!” es lema caduco, adueñarse del legado contrario guía un nuevo itinerario. Siempre al acorde de una guitarra. Por este secreto a alta voz, revelar la roca Fantasmal —como la futura casa de Roque sin roca— es consigna del “más apto para ser odiado”. Sin el apoyo del nuevo Arconte no hay Archivo posible, ni libertad de expresión, tal cual la obtiene la Ciudad Letrada bajo el Estado militar.

En un país donde el pasado no pasa, el consorcio Ciudad Letrada-Estado revela su vigencia. Se antepone la necesidad de privatizar los Espectros a un rédito partidista, a interpretación única. De rechazar el legado ancestral, “cundiría el pánico”. Resurrectos, en el borde político opuesto, los Muertos recobrarían su valor original denegado. Sandino teósofo y en apoyo a la Revolución del 48, verdadera filosofía de la clase obrera en lo militar, esfera pública en apertura antes de la democracia civil y electoral, exposiciones en el extranjero, marxistas-vitalistas incluidos en lo oficial, política de la cultura, modernismo e indigenismo sin indígena, etc. Se revelaría el asombro. Si la imagen exterior de la dictadura —“la comunidad de lectores” interna (Cuéllar, “Salarrué”, 77)— las inspiran sus probables enemigos, la democracia prefiere promover a sus allegados.

La objetividad de la historia la completa la “cultura atávica hacia los Muertos” (Cuéllar, “Mangoré”, 138). Por su “mandato” esta recopilación repite el viaje de Juan Preciado hacia Comala. En este “descenso ad ínferos”, la razón histórica admitiría estar tan jugada como lo estoy yo, por adagio poético, bajo el hechizo documental de La Siguanaba. La existencia de una po-Ética jamás la registrará la razón tecnológica la cual —según dicen— ya no produce monstruos (Goya). Esos desvaríos primitivos que califican los afectos, el amor, los sueños y el anhelo, ahora se hallan bajo tachadura de la exactitud matemática. En efecto, los sentimientos se ubican bajo la supervisión del gestor supremo de la Verdad: el poder político. Todo discurso que no prosiga su dictado califica de ficción y, por decreto, debe emigrar. Ha de residir al margen público hasta acatar la Ley de Expropiación de la Ciudad Letrada Militar. Imperan la Ley del re-greso poético de los Espectros y la Ley del pro-greso político en boga.



“El Ancestro” (1968), Leonora Carrington



“Abuelito Indio”

## Referencias

“Ahora, Revista Mensual Ilustrada”. 1949.

“Boletín de la Biblioteca Nacional”, 1932-1939. Dirigida por Julio César Escoba.

Bonilla Bonilla, Adolfo. “Tenencia de la tierra y reforma agraria en El Salvador”. San Salvador: Ministerio de Educación, 2013.

Borges, Jorge Luis. “Ficciones”. Buenos Aires: Editorial Sur, 1944, Múltiples ediciones.

Carrington, Leonora. “El Ancestro”. 1968. <https://www.leonoracarringtonmuseo.org/el-ancestro>.

Cuéllar Barandarián, Guillermo. “Salarrué en Patria”. San Salvador: DPI/Ministerio de Cultura, 2016.

----. “Mangoré, el cacique de la guitarra en El Salvador”. San Salvador: Secretaria de Cultura de la Presidencia, 2017.

“Cypactly. Revista de Variedades”. 1931-1940.

Chicas Molina, Juan Carlos. “La vivienda popular”. Central American Journal Online, 2015. <https://camjol.info/index.php/akademos/article/view/4449>

---. “Historiografía de la vivienda mínima”. Central American Journal Online, 2017. <https://camjol.info/index.php/akademos/article/view/6158>.

Derrida, Jacques. “Spectres de Marx”. Paris: Éditions Galilée, 1993. Varias ediciones y traducciones.

---. “Mal d’archive”. Paris: Éditions Galilée, 1995. Varias ediciones y traducciones.

“Diario Oficial”. 1882. <https://imprentanacional.gov.sv/servicios/archivo-digital-del-diario-oficial/>. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglclefindmkaj/http://abaco.uca.edu.sv/acervo/Diario\_Oficial/1882/1882-01.pdf.

Escobar, Julio César. “El pensamiento de los clásicos”. San Salvador: , 1940. Palabras liminares de Juan Felipe Toruño.

Espinoza, Pedro Ángel. “Reforma Agraria (1935)”. MARTE. <https://museomarte.org/>.

Gallegos Valdés, Luis. “Lemus, coronel del pueblo”. San Salvador: S/Ed. Retrato de Camilo Minero. Prólogo de J. Edgardo Salgado. Epílogo de Jorge Lardé y Larín.

“Guión Literario. Publicación del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura”. 1956-1962.

Hernández, Werner. “Nawat Mujmusta”. San Salvador: Secretaria de la Cultura de San Salvador, 2019. <https://www.scribd.com/document/355155414/Nawat-Mujmusta-Werner-Hernandez-G>. [https://drive.google.com/file/d/1948Q8WMZtVejS1UpJ-EpN82i5Zg2aCvm/view?fbclid=IwY2xjawIzzW1leHRuA2FlbQIxMAABHZN0tn-P1x\\_YlaYQFf8N\\_qDM-9TQekxM2eHDPqxxg1Bk5vi1JXWMr-7sHeqBA\\_aem\\_itBtwIIPVm580OhUr7touw](https://drive.google.com/file/d/1948Q8WMZtVejS1UpJ-EpN82i5Zg2aCvm/view?fbclid=IwY2xjawIzzW1leHRuA2FlbQIxMAABHZN0tn-P1x_YlaYQFf8N_qDM-9TQekxM2eHDPqxxg1Bk5vi1JXWMr-7sHeqBA_aem_itBtwIIPVm580OhUr7touw).

Ingenieros, José. “Las fuerzas morales”. Buenos Aires: Editorial Tor, 1918-1923. Varias ediciones. [chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/http://www.psi.uba.ar/institucional/historia/psicologia/anticuario\\_biblioteca/archivos/ingenieros\\_fuerzas\\_morales.pdf](http://www.psi.uba.ar/institucional/historia/psicologia/anticuario_biblioteca/archivos/ingenieros_fuerzas_morales.pdf).

“La Jodarria. Órgano Viril del Estudiantado”. 1962.

“La Pájara Pinta”. 1966-1968.

“La República. Suplemento del Diario Oficial”. 1932-1939.

Lara Martínez, Rafael. “1932 sin el 32”. San Salvador: Universidad Don Bosco, 2024.

Lemus, José María. “Apuntes y revolución sobre la vida y obra de José Martí”. San Salvador: Imprenta Nacional, 1956.

Lindo, Héctor y Erick Ching. “Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and Cold War”. Albuquerque: UNM Press, 2012.

López Vallecillos, Ítalo. “El periodismo en El Salvador”. San Salvador: Editorial Universitaria, 1964.

Masferrer, Alberto. “Contra el presidente Araujo”. *Diario Latino*, 6-8 de diciembre de 1931.

---. “Obras completas”. Tomo I. San Salvador: Tipografía La Unión, 1935. <http://www.redicces.org.sv/jspui/handle/10972/4056>.

Paredes Umaña, Federico. “Water, Cacao, and Early Maya of Chocolá”, and Other Essays. 2018. <https://www.researchgate.net/profile/Federico-Umana>.

“Repertorio Americano”. 1932. <https://repositorio.una.ac.cr/communities/364c5c5e-bfb3-4824-b34d-fb-517c5a6b88>.

“Revista Cultura”, No. 5, septiembre-octubre de 1955. <https://www.scribd.com/document/192781589/Revista-Cultura-55>.

“Revista El Salvador de la Junta Nacional de Turismo”, Bilingüe castellano e inglés. 1935-1939.

“Revista del Ateneo de El Salvador”. 1912-1932.

Salarrué. “Trasmallo”. San Salvador: Ministerio de Cultura, 1934.

---. “Carta a José María Lemus”. La Prensa Gráfica, 1955. Nueva York, 10 de Dic. de 1955.

---. “Obras escogidas”. San Salvador: Editorial Universitaria, 1969-1970. Selección, Prólogo y Notas de Hugo Lindo.

“Smithsonian Institution. Artists from El Salvador”. March 8 to 29, 1951.

“¡Titaketzakan Náwat!”. San Salvador: MINED, 2017. [chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://www.mined.gob.sv/nawat/modulos/taksalis\\_1/L\\_TEXTO%201.pdf](chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://www.mined.gob.sv/nawat/modulos/taksalis_1/L_TEXTO%201.pdf)

“Torneos universitarios” (Centenario del Padre Delgado y de Goethe). San Salvador: Publicaciones de la Universidad de El Salvador, 1933.

Toruño, Juan Felipe. “Actividades literarias en el año de 1932”. *Revista del Ateneo de El Salvador*, Año XX, No. 145, 1932: 101-116.

Ventocilla, Eleodoro. “Lemus y la revolución salvadoreña”. México-Panamá-Perú: Ediciones Latinoamericana, 1956.